

DEMO  
AMLAT



TRANSPARENCIA  
ELECTORAL

ANIVERSARIO

# LAS ELECCIONES EN CHINA: MECANISMOS DE LEGITIMACIÓN DE UN TOTALITARISMO

  @demoamlat

[www.demoamlat.com](http://www.demoamlat.com)

## PRESENTACIÓN

China acaparó la atención de los medios en octubre de 2022, cuando durante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, el expresidente Hu Jintao (2003-2013) fue expulsado del “Gran Salón del Pueblo” en Beijing, a la vista de toda China y el mundo, evento que fue interpretado por muchos como una estrategia de Xi Jinping para demostrar su poder.

Entre 1982 y 2018 regían límites a los períodos presidenciales: no se podían ejercer más de dos períodos consecutivos, pero en el año 2018 la norma fue abolida. Xi Jinping, presidente desde 2013, ganó un tercer mandato de 5 años durante el último Congreso del Partido Comunista, donde también llenó de funcionarios leales al Comité Permanente (*Standing Committee*) del Politburó, los otros 6 miembros del círculo más cercano al poder de China.

En diciembre de 2021, el Partido Comunista publicó el documento “China: Democracia que funciona”, donde la Oficina de Información del Consejo de Estado argumenta que “democracia” es un término en desarrollo, que ningún país puede atribuirse un status diferente en el sistema internacional por denominarse democracia, y que de hecho existe “una democracia a lo China”. Esto no es novedoso. Más bien es parte de una tendencia de cooperación autoritaria que busca relativizar el término y promover la idea de que cualquier sistema político puede llamarse democracia si hace elecciones periódicas, independientemente de sus condiciones.

Para desentrañar este mito, Transparencia Electoral y DemoAmlat se han propuesto ir a lo que debe ser el origen de todo mandato popular legítimo: los procesos electorales. Todo apunta a que, como en Cuba, en China se vota, pero no se elige. Max Povse y Fernando Pedrosa, el Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina de la Universidad de Buenos Aires (UBA), desmienten a la Oficina de Información del Consejo de Estado de China y a la corriente internacional que defiende totalitarismos, y los plantea como alternativas viables a nuestros sistemas democráticos.



### Leandro Querido

Magíster en Derecho Electoral, Universidad Castilla La Mancha, España. Politólogo Universidad de Buenos Aires, Argentina. Director de Transparencia Electoral de América latina. Autor del libro "Así se vota en Cuba".

## Las elecciones en China: mecanismos de legitimación de un totalitarismo

Max Povse y Fernando Pedrosa<sup>1</sup>

### Introducción

La República Popular China (en adelante, RPC o China) es un Estado unitario de partido único marxista-leninista. Esa sola descripción deja entrever que el sistema político está altamente centralizado, con una institución a cargo de la política del país –el Partido Comunista Chino (en adelante, PCC o Partido)– y un aparato estatal muy similar al del mandarinato.<sup>2</sup> En este sentido, la estructuración del sistema no es un invento puramente comunista, dado que contiene muchas características inmemoriales de la cultura política china, como la división entre administración y política.

La legitimación del sistema es de inspiración puramente leninista: en vez de mérito propio para acceder a la función pública o un derecho divino para ejercer la política, el centralismo democrático permea el sistema, que ha mantenido simulacros de procesos electorarios para justificar el atributo ubicuo de «popular» en sus instituciones. Es más, el artículo 1 de la Constitución de la RPC indica que es «un Estado socialista bajo la dictadura democrática del pueblo». Como es notorio, en el ideario chino, «democracia» no es antónimo de «dictadura» o «comunismo», y la dirigencia del país continúa sosteniendo que viven en una democracia.

Las condiciones estructurales históricas, como la división territorial, o la figura del emperador, los mandarines y los magistrados locales, naturalizaron la concentración del poder, y han permitido la reproducción del sistema de partido único aún en medio de la globalización y la informatización. No obstante, como todo régimen político, aunque sea totalitario, requiere de una fuente de legitimación para que la ciudadanía acepte las condiciones restrictivas (como en todo autoritarismo), y, además, defienda activamente el orden establecido.

En este sentido –y en espejo con lo que ha históricamente sucedido en otros países comunistas–, el PCC es la institución encargada de convencer de las bondades del centralismo democrático por sobre las elecciones «formales» de los sistemas genuinamente democráticos. Este

<sup>1</sup> Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina. Buenos Aires, Argentina.

<sup>2</sup> Los mandarines eran los funcionarios estatales durante la época imperial china; eran seleccionados a través de rigurosos exámenes, y su función era exclusivamente administrativa. No poseían poder político, que estaba concentrado en el Emperador y su corte.

discurso, que durante el maoísmo no era indispensable –en la medida en que el aparato represivo estaba presente en cada aspecto de la vida social–, y que durante el periodo de Reforma y Apertura<sup>3</sup> se anquilosó –toda vez que la fuente de legitimación del orden pasó a ser el crecimiento económico–, hoy ha retomado su importancia en el contexto de una reconcentración del poder y una desaceleración de la economía.

Sumado a ello, la diplomacia china se ha embarcado en una cruzada por limpiar la imagen del régimen, llamándolo «verdaderamente democrático», en el marco de una política exterior coordinada y con destinatarios claros, particularmente en las democracias latinoamericanas. Por ello, es menester hacer un análisis del funcionamiento real del sistema político chino para contrastar la veracidad de estos argumentos.

Este texto arroja luz sobre sus principales características de una sistema esencialmente contradictorio y complejo, y analiza cómo los cambios del último quinquenio y los más recientes, lo han ido modificando, de cara a las renovaciones de las instituciones supremas de orden político (el Comité Central del Partido) y administrativa (la Asamblea Nacional del Pueblo). Estos trascendentes cambios ocurrirán entre octubre de 2022 y marzo de 2023. En particular, se puntualizará el impacto que ha tenido en ellas el liderazgo de Xi Jinping.

Para ello, en primer lugar, se describirá brevemente la estructura organizacional del sistema, a fin de mostrar su entramado administrativo; a continuación, se enunciarán las principales características de los sistemas electorales estatal y partidario, así como sus modificaciones recientes; luego, se analizará el estado de la democracia china en la víspera del XX Congreso Nacional del Partido y de la XIV Asamblea Nacional del Pueblo; y finalmente, se esbozan algunas conclusiones respecto de la situación actual y algunas posibles tendencias con vistas al futuro del sistema político chino.

### **El sistema administrativo: niveles y categorías**

Antes de seguir avanzando es necesario realizar una advertencia para evitar asimilar erróneamente los puestos políticos chinos con nombres similares a los de las democracias hispanohablantes. A la hora de traducir los términos políticos de sistemas sociales con diferencias culturales radicales, se debe tener especial atención, debido a que términos usuales en español

---

<sup>3</sup> Traducción usual de 改革開放 (*gaige kaifang*), nombre que significa el proceso de liberalización económica iniciado en 1978, y que convirtió a China en una sociedad de mercado.

utilizados para traducir conceptos como «diputado», «gobernador», «condado», etcétera, conducen a significados que no necesariamente son equivalentes, ni similares.

Asimismo, a la faceta sociocultural se le suma la política, en la medida en que aún significantes idénticos, como «presidente» o «popular», no implican las mismas características de lo que entendemos en regímenes democráticos. Así, el concepto subyacente de «presidente» es algo más cercano a «dictador» para el caso chino, mientras que «popular» es un significante vacío que no contiene la faceta de inclusión social que sí tiene en las democracias. Esta es una salvedad que ocurre con los regímenes autoritarios y no, por ejemplo, con la República de China (Taiwán), donde la oficina de presidente es casi idéntica en significado y funciones a la de las democracias latinoamericanas, a pesar de ser un país sinohablante.

### *El territorio: antecedentes y cambios*

La división territorial de china cuenta con tres escalafones de rango constitucional, pero que en la práctica se diferencian en cinco niveles diferentes: en primer orden, están las provincias (省, *sheng*),<sup>4</sup> las regiones autónomas (自治區, *zizhiqu*) y las ciudades controladas por el gobierno central (直轄市, *zhixiashi*).

El segundo nivel usualmente se denomina «prefectoral» por asimilación de la traducción inglesa «*prefectures*» de los vocablos 地 (*di*, término genérico para «tierra») y 州 (*zhou*, que refiere a una división históricamente de primer orden, y es también utilizada para referirse a los estados de los países federales).

El tercer nivel suele llamarse «condal», también por influencia de la traducción inglesa (*county*) del vocablo 縣 (*xian*, subdivisión histórica de las provincias y los *zhou*).<sup>5</sup> En él también se incluyen ciudades (縣級市, *xianjishi*), y los distritos (市轄區, *shixiaqu*) de las ciudades de primer y segundo orden.

En el cuarto nivel se encuentran los poblados rurales (鄉, *xiang*) y los pueblos (鎮, *zhen*), los cuales constituyen una diferenciación que, dado el grado de desarrollo del país, ya no es relevante en la práctica. En este nivel también se incluyen los barrios o subdistritos (街道, *jiedao*) de las

<sup>4</sup> En este texto se utiliza la forma tradicional de los caracteres sínicos, y la transliteración a través del sistema pinyin, a fin de facilitar su lectura y familiarización.

<sup>5</sup> A partir de esta advertencia, se utilizarán las categorías asentadas «prefectura» y «condado» para las divisiones de segundo y tercer orden, debido a que, si bien no constituyen traducciones precisas, su uso extendido y su origen hispánico hacen más maleable el uso de estos vocablos y sus derivados.

ciudades, y organizaciones como campus universitarios, granjas colectivas, prisiones, etcétera, que en general contemplan poblaciones de varios miles.

En el caso de las áreas rurales existe un quinto nivel administrativo, las aldeas (村, *cun*), que tienen un alto nivel de autogobierno para asuntos de gestión local. En las áreas urbanas existe un equivalente informal, las comunidades (社區, *shequ*), en las que generalmente existen comités partidarios abocados a la administración cotidiana de los barrios en materias puntuales, como espacios públicos, servicios sociales o campañas benéficas.

Todas estas divisiones existen en dos variantes: una para aquellas con mayoría han, y una especial –teóricamente, con más autonomía– para el caso de las minorías étnicas. Asimismo, a medida que China se fue desarrollando, se crearon nuevas categorías para agrupar desarrollos urbanos que no calificaban de lleno para ninguna categoría existente. En otros casos, la innovación se dio para diluir el poder de líderes a cargo de divisiones que se habían tornado demasiado grandes. Así aparecieron ciudades con nivel subprovincial y subprefectoral, regiones subprovinciales, distritos condales, etcétera.

Si bien la división de China en circunscripciones es inmemorial (con los míticos nueve *zhou* de las dinastías Xia y Shang en el segundo milenio a.C.), y antecede la unificación del país a partir de las conquistas del emperador Qin (221 a.C.), su estructura ha variado con los siglos. Esto demuestra que la administración del país siempre ha tendido hacia la centralización, aun cuando hayan existido períodos prolongados de fragmentación y secesiones políticas. Es decir, no hay entidades preexistentes al imperio que hayan mantenido características diferenciadoras a lo largo de la historia. Por el contrario, las fronteras se han dibujado históricamente en torno a la distribución étnica y a partir de los límites de la ocupación territorial de los han, la mayoría étnica hegemónica.

En el territorio histórico de China, las provincias fueron tomando su forma actual a partir de la dinastía Song, con la aparición del nombre *sheng* y la asimilación de los *zhou* como divisiones de menor orden durante la dinastía Yuan. Por su parte, los *xian* han existido desde los tiempos del período de los reinos combatientes (s. V – III a.C.), y constituían el nivel de gobierno local tradicional a cargo de un magistrado mandarín nombrado por el emperador. Esta característica de gobierno desde arriba hacia abajo se mantuvo aun luego de la Revolución Xinhai en 1911, y ha sobrevivido bajo la RPC.

No obstante, el cambio del sistema imperial al republicano (y luego, al comunista) hizo evidente las dificultades para congeniar el sistema administrativo centralizado con un régimen democrático. Un primer paso se dio en 1909, con las elecciones provinciales que conformaron las

primeras asambleas democráticas de la historia china, aún bajo la monarquía Qing. Si bien estas elecciones fueron indirectas, dado que un colegio electoral mediaba la selección final de los representantes, y las asambleas eran solo consultivas y regionales, sentaron el antecedente para la manera de implementación del sistema electoral hasta la actualidad.

De este modo, las primeras asambleas provinciales votaron a la mitad de los miembros del Consejo Consultivo, un órgano encargado de asesorar al emperador. Luego de la Revolución, con la conformación de la Asamblea Nacional bicameral, el formato de elección indirecto quedó relegado al Senado, con las primeras elecciones nacionales directas llevadas a cabo en 1912. Solo hubo dos elecciones libres luego de esta, en 1918 y 1947. Con el advenimiento de la RPC en 1949, se abolieron las elecciones directas a nivel nacional, y los miembros de la Primera Asamblea Nacional del Pueblo fueron seleccionados indirectamente en un sistema similar al actual.

A partir del *boom* económico de la Reforma y Apertura, la división tradicional fue modificándose para dar cuenta de la creciente urbanización del poder: por ejemplo, en la actualidad hay 293 ciudades con nivel de prefectura (地級市, *dijishi*), mientras que solo quedan siete prefecturas *per se*, casi todas en Xinjiang. Una tendencia similar –aunque más paulatina– se atesta en el nivel condal, con la consecuente proliferación de distritos y ciudades de tercer nivel como subdivisión de las ciudades prefecturales, en detrimento de los tradicionales condados.

La proliferación de tantas categorías divisorias a veces hasta desdibuja los límites de los diferentes niveles de administración y los reduce en la práctica a conceptos ceremoniales, toda vez que los grados de autonomía solo son aplicables a la administración tecnocrática, y solo en la medida en que no existan disrupciones coyunturales al orden establecido, de acuerdo con los términos del Partido. En este sentido, las divisiones enunciadas no deben entenderse como unidades autónomas y constituidas por derecho propio, dado que su existencia siempre está supeditada a las directivas políticas de la dirigencia nacional; por ejemplo, 59 de las 366 ciudades condales actuales fueron creadas recién en la última década.

Es preciso comprender este intricado sistema administrativo a fin de identificar la jerarquía política concomitante. En este sentido, la mayoría de las divisiones posee una asamblea electa que representa a la población de esa circunscripción.<sup>6</sup> De acuerdo con la última información oficial disponible, hoy existen en China 31 asambleas de nivel provincial, 333 de nivel prefectural, 2843 de

---

<sup>6</sup> Una excepción notoria son los *jiedao* de las ciudades. En ese caso, la asamblea de menor nivel es las de distrito, con los *jiedao* funcionando como circunscripciones electorales.

nivel condal, poco menos de 30 mil de cuarto nivel,<sup>7</sup> y más de 600 mil asambleas aldeanas y barriales.<sup>8</sup>

### *Representación versus delegación: las asambleas populares*

Las asambleas de representantes populares (人民代表大會, *renmin daibiao dahui*)<sup>9</sup> existen en todos los niveles del Estado, y usualmente se les antepone el término «local» (地方各級, *difang geji*) para diferenciarlas de la Asamblea Nacional, de idéntico nombre. *De iure*, son ellas quienes ejercen el poder soberano, pero sus representantes solo son elegidos directamente en los niveles más bajos.<sup>10</sup> Los asambleístas de los niveles superiores son electos subsecuentemente por voto indirecto hasta llegar al nivel nacional. En la práctica, el poder de estas asambleas se delega en gran parte en el líder de la división, aunque mantienen la potestad de revocar su mandato. De esta manera, los representantes actúan como legitimadores de la administración pública del país, funcionando más como colegios electorales y órganos de control que como legislaturas.

Asimismo, la función legislativa está reservada para las asambleas electas indirectamente, que la ejercen en un mínimo en la mayoría de los casos, y casi siempre por el comité permanente, y no el pleno. Ello ocurre porque cada asamblea debe constituir su comité permanente, que es el órgano que ejerce el poder del pleno cuando este no está en sesión. No obstante, y por lo general, los plenarios solo se constituyen anualmente, por lo que la mayoría de las decisiones son tomadas por el comité permanente.

Las asambleas de tercer nivel son las únicas electas directamente que poseen cierto poder para emitir normativas, las que pueden ser solo de índole administrativo, y jamás legislativo.<sup>11</sup> Por ello, solo tienen capacidad para emitir decisiones (決定, *jueding*) y órdenes (命令, *mingling*), una

<sup>7</sup> Para la información desagregada por categoría, véase el Reporte Estadístico sobre Desarrollo de Asuntos Civiles, en <https://images3.mca.gov.cn/www2017/file/202208/2021mzsyfztjgb.pdf>.

<sup>8</sup> De acuerdo con el libro blanco sobre la democracia en China.

<sup>9</sup> El término chino también suele traducirse como «congreso del pueblo/popular» o «sóviet», debido a sus similitudes con las legislaturas presidencialistas y las organizaciones comunistas de la Unión Soviética, respectivamente. En este texto se utiliza la traducción «asamblea» por ser la que más se acerca al original chino en términos semánticos, mientras que sus miembros son denominados «asambleístas» o «representantes», indistintamente. Se mantiene el uso del término «congreso» y «congresales» para el órgano partidario, a fin de facilitar la diferenciación con la institución estatal, y por estar ya asentada esta acepción en la prensa hispanohablante.

<sup>10</sup> Son elegibles directamente los representantes para las asambleas de tercer (condados, distritos urbanos y ciudades condales), cuarto (poblados y pueblos) y quinto nivel (aldeas).

<sup>11</sup> Art. 107 de la Constitución de la RPC.

potestad que comparten con las cortes. Las asambleas de cuarto y quinto nivel no poseen ningún poder de decisión, y constitucionalmente deben limitarse a implementar las políticas diseñadas por los líderes y asambleas superiores.

Esta situación produce que los órganos estatales de cuarto y quinto nivel funcionen meramente como delegados de los superiores, con la mayoría de las decisiones administrativas siendo tomadas por los líderes y asambleas condales, mientras que las leyes locales son sancionadas por las asambleas provinciales y prefecturales, aunque solo en aquellos temas expresamente delegados por la Asamblea Nacional, que en general únicamente afectan a la administración corriente de las divisiones.

Por su parte, el puesto de líder (長, *zhang*) de provincia, prefectura, condado, pueblo o aldea (usualmente traducido como gobernador o alcalde) implica un cargo con responsabilidades administrativas limitadas, con un prestigio personal particular, aunque no necesariamente con capacidad de influencia política, dado que esta siempre está ligada al secretario del Partido de la división. Sin embargo, existen diferencias entre la legitimidad de los líderes en sus distintos niveles, dado que mientras más bajo es el nivel de la división, mayor es el control que pueden ejercer las asambleas.

Ello ocurre debido a que, si bien los líderes siempre son seleccionados de antemano por el Partido –y las asambleas funcionan como un *sello de goma* para esa decisión–, los encargados de los primeros niveles tienden a ser cuadros políticos en preparación para cargos nacionales, y tradicionalmente son de divisiones ajenas. En el caso de los líderes de nivel condal o inferior, esto no es necesariamente así, y hay espacio para una mayor discreción –aunque por supuesto, muy limitada– por parte de los representantes en la elección.

La lógica dicta que esta estructura piramidal está diseñada para que el poder se mantenga concentrado en el nivel nacional, donde se delinean las directivas administrativas generales para todo el país en leyes muchas veces vagas o incompletas, que dejan suficiente espacio para la interpretación de las asambleas locales con vistas a su implementación. De esta manera, se resguarda el control centralizado de la jurisprudencia, mientras que se permiten innovaciones menores a nivel local a fin de garantizar el efectivo cumplimiento a lo largo y ancho del territorio.

No obstante, si entendemos que la democracia no es solo el acto electoral, ni la constitución de instituciones a partir de ellos, sino que comprende una esfera de contestación e inclusión<sup>12</sup> a partir de la cual los representantes electos deben ejercer el poder en función de las

<sup>12</sup> Dahl, Robert. "La poliarquía." *Participación y oposición*. 1971.

demandas de la ciudadanía, es claro que el sistema chino no es representativo. Más bien, es delegativo, en la medida en que las instituciones *de iure* representativas no ejercen poder significativo alguno y, por el contrario, *delegan* sus facultades constitucionales en oficiales elegidos discrecionalmente por el Partido, ya sea en los comités permanentes o como líderes de división.

### El sistema electoral del Estado

De acuerdo con la Asamblea Nacional, actualmente hay 2 623 000 representantes en China, de los cuales el 94,5% han sido electos directamente.<sup>13</sup> Claro, esto obvia el rol de los comités permanentes de las asambleas de nivel nacional, provincial y prefectural, y el de los comités electorales (選舉委員會, *xuanju weiyuanhui*) que eligen las asambleas de menor nivel, los cuales se encargan no solo del proceso electoral, sino también de la elección de los candidatos y la proclamación de los representantes electos (o su rechazo).

En la práctica, estos comités funcionan como *selectores* de las personas que acabarán siendo representantes, tanto por su función como *gerrymanderers* de los distritos, confeccionadores de los padrones, decisores de la fecha de elección, y responsables de la selección de los candidatos, supervisión de los comicios, determinación de la validez de los resultados, entre otros atributos. Esta concentración de funciones en los representantes existentes genera un ecosistema propicio para la reproducción del régimen y sus características, toda vez que, a fin de cuentas, los nuevos representantes son electos por los viejos.

Otra característica de estas elecciones es su duración. Si bien los actos electorarios no suelen tomar más de unos días, el proceso para reemplazar la dirigencia a nivel nacional suele llevar varios meses, dado que las elecciones jamás son simultáneas, sino que su despliegue queda a discreción de los respectivos comités permanentes, que las realizan de manera anticipada hasta un año antes de la toma de posesión de los representantes. Esto evita cualquier conjugación de reveses coyunturales que podrían eventualmente dificultar la selección de los candidatos aprobados por el Partido.

No obstante la endogamia política que produce un Estado de partido único, también existen otros «partidos» satélites que tienen representación en las diferentes asambleas; por ello, el sustantivo «partido» en las leyes electorales nunca debe interpretarse singularmente, sino que también implica al Partido China Zhi Gong, al Democrático de los Campesinos y Trabajadores, la

<sup>13</sup> Wang Yijun y Xian Yuanjie, “全国人大常委会：超10亿选民参加当前县乡两级人大换届选举。” *Liga de la Juventud Comunista de China*. Publicado el 4 de diciembre 2021. [http://m.cyol.com/gb/articles/2021-12/04/content\\_qX0WzHpe6.html](http://m.cyol.com/gb/articles/2021-12/04/content_qX0WzHpe6.html)

Sociedad Jiusan, la Asociación Nacional de Construcción Democrática, la Asociación para la Promoción de la Democracia, la Liga Democrática de China, la Liga Democrática de Autogobierno de Taiwán, y hasta el Comité Revolucionario del Kuomintang Chino.

Estas organizaciones políticas poseen personería legal y representatividad en la Conferencia Consultiva Política Popular (una suerte de órgano asesor sin poderes reales), y en la Asamblea Nacional (y hasta en su Comité Permanente). Esto ocurre porque en realidad son parte del Frente Unido (統一戰綫, *tongyi zhanxian*), una alianza multipartidaria que originalmente incluyó al Kuomintang –hoy relegado en el Área Libre de la República de China (Taiwán)– frente a las invasiones japonesas, y que luego tomó partido por los comunistas en la Guerra Civil China. A diferencia de otros regímenes de partido único, los aliados no fueron obligados a diluirse, sino que se los incluyó en un «frente» político, del cual son parte, pero en el que no tienen voz ni voto. En la práctica, la ideología de estos ocho partidos es idéntica a la del PCC, y su existencia solo es tolerada como una forma de proyectar una imagen de apertura del régimen.

En este contexto legal, las elecciones son incrementalmente irrelevantes para el armado político chino, y ahora también para su administración, debido a que han asumido un cariz cada vez más parecido al de las elecciones partidarias, que invariablemente producen el resultado diseñado por los oficiales en funciones, sin ningún tipo de competitividad, y bajo la atenta mirada de una institución reguladora, así es el caso de los comités electorales para las elecciones estatales.

### *Cambios recientes en la normativa*

La Ley Orgánica de las Asambleas Populares Locales es la normativa que regula el funcionamiento de las asambleas subnacionales, incluso su composición. La ley data de 1979, y fue promovida por Deng Xiaoping en el marco de la Reforma y Apertura, a fin de acabar con la hegemonía política del maoísmo que había caracterizado el terror del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural. Entre sus disposiciones se encontraba la restauración de las elecciones de diferente número o diferenciales (差額選舉, *cha'e xuanju*) llamadas así porque el número de candidatos es mayor al de los cargos a ocupar, es decir, elecciones competitivas.

Parecería una obviedad que para que existan *elecciones* debe haber una alternativa entre al menos dos candidatos, pero ello no es así para la lógica que lleva adelante el Partido. En su lugar, es usual que se den «elecciones de igual número» o «iguales» (等額選舉, *deng'e xuanju*), un oxímoron propio de los autoritarismos, inventado para legitimar *nombramientos* no concurridos. En estas elecciones hay un solo candidato, pero los comicios ocurren de todos modos para legitimar

la proclamación del «vencedor», usualmente con una proporción cercana al cien por ciento de los votos totales.

No obstante, en el marco de la relativa liberalización política que venía existiendo hasta la década pasada, las subsecuentes modificaciones a la ley progresivamente normalizaron las elecciones diferenciales, en detrimento de las «iguales». Este proceso de liberalización, que inició Deng, profundizó Jiang Zemin y consolidó Hu Jintao, ha entrado en crisis en los últimos años debido a la creciente presión de Xi Jinping para eliminar las facciones del Partido y hacerse con la suma del poder.

Una de las consecuencias del deterioro político ha sido la reforma de la Ley Orgánica en marzo de 2022, cuando, bajo la excusa de mejorar el sistema de administración (en la medida en que el orden y el desarrollo son la base de la legitimación del gobierno de Xi), se eliminó la disposición que contemplaba que las elecciones «en general deberían» (一般應, *yiban ying*) ser diferenciales.<sup>14</sup>

En su lugar, la nueva versión indica que las elecciones «pueden ser» (可以, *keyi*) diferenciales,<sup>15</sup> igualando el carácter potencial que tenían las elecciones iguales. En la práctica, esta modificación establece que da igual si los representantes son elegidos o son nombrados por el Partido, lo que ha abierto la puerta para la eliminación de la única instancia de ejercicio democrático que existía hasta ahora.

Esta modificación se suma a la de la Ley Electoral, modificada en octubre de 2020 para someterla a la órbita de la Ley de Supervisión promulgada por Xi en marzo de 2018, y que desde entonces ha visto su espacio de aplicación expandido a casi toda la administración pública.

En la práctica, los organismos supervisores creados en esa instancia funcionan como una policía política dentro del Estado, comandada por funcionarios adeptos, que vela por que el resto del funcionariado no se atreva a contradecir las directivas del gobierno central. Su extensión a los oficiales electorales implica la toma del control de los procesos comiciales por parte de Xi en todos sus niveles.

Otra innovación fue la inclusión del artículo 2 de la Ley Electoral: «[en las elecciones] persiste el liderazgo del Partido Comunista de China, persiste la plena promoción de la democracia, persiste el accionar estrictamente de acuerdo con la ley».<sup>16</sup> Este agregado no es meramente decorativo:

---

<sup>14</sup> Art. 22 de la antigua Ley Orgánica de las Asambleas Populares Locales.

<sup>15</sup> Art. 27 de la Ley Orgánica.

<sup>16</sup> 堅持中國共產黨的領導，堅持充分發揚民主，堅持嚴格依法辦事 (*Jianchi zhongguo gongchandang de lingdao, jianchi chongfen fayang minzhu, jianchi yange yifa banshi*)

somete *de iure* las elecciones al Partido, blanquea la imagen a través de la usual fórmula de «plena promoción de la democracia», e introduce una amenaza insinuada con la perogrullada de que las elecciones deben adecuarse a la ley. Estos cambios enviaron un poderoso mensaje al funcionariado chino: ya no hay espacio para criterios propios, todo se debe hacer de acuerdo con lo que dicta Zhongnanhai.<sup>17</sup>

A esto se suma la redistribución de escaños en la Asamblea Nacional para las diferentes provincias, también de fecha de marzo de 2022, por la que se ajustó el número de representantes de cada división de orden provincial de acuerdo con el censo de 2020, aunque de manera discrecional. Así, y según los propios datos oficiales, la población de las ciudades controladas centralmente aumentó, pero estas perdieron asientos en la Asamblea. Lo mismo sucedió con provincias como Hubei, Jiangsu y Shandong, entre otras. La repartición de bancas actualizada muestra una clara discriminación hacia las provincias más desarrolladas del país, donde abundan las posiciones promercado que, por ejemplo, han criticado las draconianas normativas anti-COVID-19.

Esta discriminación se ve acentuada si se considera que la distribución de los escaños no solo se hace teniendo en cuenta los resultados del censo, sino también a partir de los registros *hukou*, un sistema de empadronamiento que vincula a las personas a su hogar de nacimiento, muchas veces de por vida, aunque migren.<sup>18</sup> Si bien en algunas circunscripciones se han relajado las regulaciones para cambiar de *hukou*, en la práctica este sistema continúa restringiendo los derechos de las personas migrantes, tales como el acceso a servicios básicos, pero también distorsiona las estadísticas demográficas.

La redistribución de los escaños también incluye un incremento en los de las Fuerzas Armadas, que pasaron de 265 a 278,<sup>19</sup> el mayor incremento relativo y absoluto de cualquier circunscripción, y que lo mantiene como la bancada más importante en la Asamblea, por un amplio margen. Si se consideran que parte de los 255 escaños que se reserva el Comité Permanente para distribuirlos discrecionalmente irán a parar a cargos militares o afines, es probable que la proporción de los uniformados en la Asamblea supere el 10%. Ello es una señal política potente sobre quiénes son los aliados de la dirigencia china, en particular, de Xi.

<sup>17</sup> Sede del gobierno chino.

<sup>18</sup> Véase Povse, Max. "Sociedad de mercado y burocracia segregacionista: la creciente desigualdad social en China a partir de la Reforma y Apertura". *Revista Sociedad*, no. 41. 2020.

<sup>19</sup> Art. 5 de la Decisión sobre el Número de Representantes para el 14° Congreso Popular Nacional.

Debe señalarse que este incremento proporcional ocurre a pesar de que el número de efectivos ha disminuido considerablemente en las últimas décadas, pasando de más de 4 millones a cerca de 2,5 millones en la actualidad.<sup>20</sup> Es decir, en términos numéricos es la menor circunscripción de todas (con menos población que el Tíbet), pero es la que más representación tiene. Para comprender la lógica de esta distribución, debe recordarse que tanto el Ejército Popular de Liberación como la Policía Popular Armada no responden a las autoridades administrativas, sino a las políticas; es decir, el monopolio legítimo de la violencia en China no lo ejerce el Estado, sino el Partido. Con ello, un incremento de la representatividad de las Fuerzas Armadas, es en verdad un incremento directo de la influencia política de la organización más verticalista del Partido en el órgano supremo estatal.

### **Las elecciones políticas: el Congreso del Partido**

Cualquier análisis de las elecciones en China estaría incompleto sin mencionar el funcionamiento comicial del Partido, la institución política central del país. Como se indicó arriba, los órganos estatales para los cuales existen instancias eleccionarias (las asambleas populares) no poseen impacto sobre la formulación de las políticas públicas, ni se dirimen en ellas posturas ideológicas; a lo sumo influyen sobre cuestiones de administración corriente de las divisiones administrativas. El poder real se encuentra siempre en el seno partidario.

Si bien los electores para la pata política del gobierno son muchos menos que los mil millones que los que –de acuerdo a la Asamblea Nacional– votaron en las elecciones para las asambleas populares<sup>21</sup>, su tamaño lo convierte de todos modos es uno de los mayores padrones electorales del mundo (contabilizan alrededor de 96 millones de militantes). A diferencia de que lo que sucede con las elecciones estatales, no existe una provisión constitucional para que las elecciones sean únicamente directas o indirectas; en su lugar, la Constitución del Partido autoriza a los comités existentes para que determinen el procedimiento eleccionario,<sup>22</sup> lo que en la práctica lleva a que se replique el modelo estatal.

En este sentido, las asambleas partidarias conforman sus respectivos comités, que eligen a su vez a sus comités permanentes, que son los que ejercen el control real del Partido en sus

<sup>20</sup> A partir del Banco Mundial. <https://data.worldbank.org/indicator/MS.MIL.TOTL.P1?locations=CN>.

<sup>21</sup> CCTV. “10億多選民1人1票直接選舉產生260多萬縣鄉兩級人大代表”. Publicado el 29 de junio de 2022. <https://news.cctv.com/2022/06/29/ARTIt9eCvVbPXAOqk4njMkfO220629.shtml>

<sup>22</sup> Art. 24 de la Constitución del PCC.

circunscripciones, y que solo están sujetos al control de los comités permanentes superiores, aunque *de iure* también sean responsables ante sus respectivas asambleas. En el nivel nacional se da una situación similar, con el Congreso del Partido que elige a los 205 representantes del Comité Central, que a su vez selecciona a los veinticinco miembros del Politburó y a los siete de su Comité Permanente.

No obstante, las elecciones partidarias son aún menos competitivas que las estatales, dado que la conformación final de los órganos de gobierno está íntimamente relacionada con las posiciones en el Estado, lo que produce que la mayor parte de los cargos esté predestinado al funcionario correspondiente en el nivel administrativo, o viceversa. Por ejemplo, si bien el cargo de secretario del comité del Partido en una circunscripción no necesariamente implica un cargo de responsabilidad administrativa, en general su segundo es el líder (gobernador, alcalde, etc.) de esa circunscripción.

Esta distribución se repite en los diferentes niveles, con los comités permanentes de los niveles más altos incluyendo a los secretarios de los comités de menor jerarquía más importantes. Ello se replica hasta en las instituciones a nivel nacional dado que, por ejemplo, los secretarios del Partido de las cuatro municipalidades controladas centralmente más Guangdong y Xinjiang, son miembros simultáneamente del Politburó, en la medida en que sus circunscripciones son consideradas clave a nivel nacional.

Sin embargo, a través del sistema de elecciones iguales,<sup>23</sup> que un cargo esté predeterminado no implica que no haya un proceso electoral legitimador. Por ejemplo, –y en espejo a lo que sucede en el nivel estatal–, los 2296 representantes para el XX Congreso Nacional del Partido fueron electos por unidades electorales en todo el país durante el transcurso de un año. Estas unidades electorales son las asambleas en el nivel provincial, que actúan como colegio electoral, y en su mayoría son a su vez indirectamente elegidas por las asambleas inferiores.

Si bien existen estas elecciones escalonadas, para mantener el centralismo democrático, los candidatos son seleccionados por el Departamento de Organización del Partido, una institución de inspiración soviética que incluye una *nomenklatura* con los nombres que deben ser mantenidos, promovidos y removidos en todos los niveles. Asimismo, todos los representantes electos deben ser aprobados por la organización partidaria superior,<sup>24</sup> constituyendo así un sistema de doble chequeo por parte de los responsables de determinar el futuro de la dirigencia.

<sup>23</sup> El término no se utiliza en la Constitución del Partido, que en el artículo 11 provee que las elecciones deben ser diferenciales. En la práctica, las elecciones iguales son casi siempre el método de nombramiento de los representantes.

<sup>24</sup> Art. 24.

La vaguedad de las propias normas escritas, sin embargo, no obtura las no escritas que regulan la selección de los líderes partidarios. Así existe, por ejemplo, el principio de «siete arriba, ocho abajo» (七上八下, *qi shang ba xia*), que dicta que los líderes nacionales pueden asumir puestos con 67 años, pero no con 68. Esto se traduce en una edad jubilatoria de 65 años para los cargos provinciales, y 60 para los cargos menores, lo que implica que aquellos que tienen 63 y 58 años, respectivamente, no son elegibles para un nuevo término en su nivel.

Este principio busca garantizar el recambio generacional, generando que la remoción de líderes importantes no sea percibida como una decisión personal, sino porque alcanzaron la edad jubilatoria. En muchos casos, este principio es tomado al pie de la letra, lo que causa que oficiales que cumplen el límite etario el mismo mes del recambio de cargos, lo pierdan, mientras que los que lo hacen el mes siguiente, lo mantengan.<sup>25</sup>

Aquí también entran en juego costumbres políticas, como «hacer funcionar» (作工作, *zuo gongzuo*), dentro del proceso legitimador, una táctica política implica que los representantes electos deben ser los determinados previamente por los líderes, y que la elección no debe traer sorpresas. Para ello, y a fin de evitar el descrédito de elecciones ya realizadas, solo se permite una pluralidad de precandidatos, de los que el propio Partido exalta las virtudes de quien debe ser elegido como candidato, en detrimento de los no seleccionados.

Al final del proceso de selección de las candidaturas, está claro quién debe ocupar el escaño en juego, y en la gran mayoría de las veces, no es necesaria la intervención de las autoridades superiores a fin de corregir el resultado, dado que, en término literales, acabó por haber un solo candidato. Wu Guoguang, uno de los principales expertos en política china y que fuera asesor de Zhao Ziyang,<sup>26</sup> ha resumido este formato indicando que «el diseño procedimental de las elecciones anticipadas es para conveniencia de los líderes a fin de intervenir, influir y eventualmente cambiar las preferencias de los votantes para asegurar que sus intenciones se cumplan en la elección formal».<sup>27</sup>

<sup>25</sup> Wu, Guoguang. Politics and Norms in Leadership Reorganization toward the 20th Party Congress: Preliminary Observations. *China Leadership Monitor*, no. 71. 2022.

<sup>26</sup> Primer ministro de China entre 1980 y 1987, y secretario general del Partido entre 1987 y 1989.

<sup>27</sup> Wu, Guoguang (2015). *Elections as instruments of autocracy: the essence and nuisance of formalistic voting. China's Party Congress*, 275.

### *El Partido en la era de Xi*

Este sistema de mecanismos de control permitía que los líderes de las diferentes facciones diriman el poder entre sí de manera pacífica, lo que ha definido el liderazgo colectivo del Partido desde la muerte de Mao; o, por lo menos, así solía ser. Lo cierto es que las elecciones siempre fueron una ficción y, además, en general, se imponen los candidatos seleccionados por la dirigencia (si es que hay más que uno). El poder compartido dejó de existir con las purgas con las que Xi ha marcado su mandato, justificadas en un inicio –más o menos verazmente– con severas acusaciones de corrupción.

El Partido que hoy lidera Xi es muy diferente al que dejó Hu en 2012 y esto dicho sin ánimo de ignorar el Estado profundamente autoritario y represivo que ha sido la RPC –con variaciones– a lo largo de su historia. La conformación de la facción de Shanghái –que respondía a Jiang y pregona cierta liberalización–, y la consolidación de la facción de la Liga Juvenil por el Comunismo<sup>28</sup> –que pregona la justicia social y respondía a Hu–, aportaron a la construcción de una cultura partidaria que toleraba relativamente diferentes opiniones en los momentos decisivos, para luego encolumnarse detrás del líder vencedor, en un claro ejemplo de centralismo democrático.

No obstante, la lucha por el poder al finalizar el período de Hu condujo a que ambas facciones pactaran una tregua y escogieran a un *outsider*, un término relativo ya que Xi es un «principito», es decir, un hijo de los fundadores del Partido que, luego de caer en desgracia en los últimos años de Mao, logró redimirse. Ese origen intrapartidario en la época de Mao lo convirtió en «más rojo que el rojo», de acuerdo a una expresión popularizada al respecto, y que implica que piensa al Partido como el fin de la política, y no como un medio, al estilo de sus antecesores. De esta manera, se asemeja a Mao, en la medida en que ve en opiniones diferentes –así sean detalles–, amenazas a la integridad de un bien mayor común que debe imponerse a la voluntad de todos.

Así, la tradición de deliberación interna de origen confuciano que caracterizó al Partido ha llevado a un presente caracterizado un silencio atronador. En un triste *déjà vu* de la Campaña de las Cien Flores,<sup>29</sup> la incipiente liberalización que se percibía en algunos aspectos durante los liderazgos de Deng, Jiang y Hu, no solo ha sido detenida por completo, sino que está siendo revertida a un ritmo alarmante, en la medida en que Xi ha consolidado su poder personal sobre el aparato partidario y, por extensión, sobre el Estado y la sociedad.

<sup>28</sup> Traducción literal de 共產主義青年團 (*gongchan zhuyi qingnian tuan*)

<sup>29</sup> Movimiento político promocionado desde el Estado en 1956 y 1957 que permitió críticas abiertas al Gobierno y al Partido, cuyos participantes en gran medida luego fueron víctimas de persecuciones por sus expresiones en el marco de la Campaña Antiderechista de los años subsiguientes.

## La «democracia» en China

En diciembre de 2021, tan solo días antes de la Cumbre de la Democracia organizada por los Estados Unidos, el gobierno chino publicó un libro blanco titulado «China: una democracia que funciona».<sup>30</sup> En él, la *intelligentsia* del Partido argumentó por qué China es «verdaderamente» una democracia, mientras que en Occidente solo existe una «democracia ornamental» que se asemeja más a una «vetocracia», es decir, a un sistema político guiado por la oposición política, en vez de las propuestas positivas.

Entre los argumentos, se elogia cómo la «democracia» china es capaz de aunar dimensiones contrapuestas: la orientada al proceso (las elecciones locales) con la orientada a los resultados (la gobernabilidad), la directa con la indirecta, o la popular con la voluntad del Estado. Esto es un claro uso de la dialéctica marxista para dar sentido a las contradicciones esenciales del sistema chino.

En resumen, el argumento es que en China hay democracia debido a que sus procesos e instituciones políticas llevan el nombre de «populares»,<sup>31</sup> y que esta funciona debido a que se han deshecho de los «vicios» de la democracia liberal —entiéndase, el disenso—. A ello se suma la idea de que solo los chinos pueden determinar si viven en un régimen democrático o no, y que existen muchas formas de democracia. Es decir, se apela a la opinión pública vedada y al relativismo cultural para legitimar el postulado.

Es remarcable que el liderazgo se preocupe tanto por lavar su imagen ante la comunidad internacional (el libro blanco no está dirigido a la ciudadanía china), pero es explicable en el contexto de la diplomacia del Lobo Guerrero,<sup>32</sup> ya que es una construcción narrativa por oposición al concepto liberal de democracia. Es decir, ya ni siquiera se reivindica una democracia «con características chinas» como solía hacerse, sino que directamente se enuncia que los regímenes occidentales no son democráticos en absoluto, mientras que el chino sí lo es.

---

<sup>30</sup> No se publicó versión en español. La edición inglesa está disponible en [http://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/202112/04/content\\_WS61aae34fc6d0df57f98e6098.html](http://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/202112/04/content_WS61aae34fc6d0df57f98e6098.html)

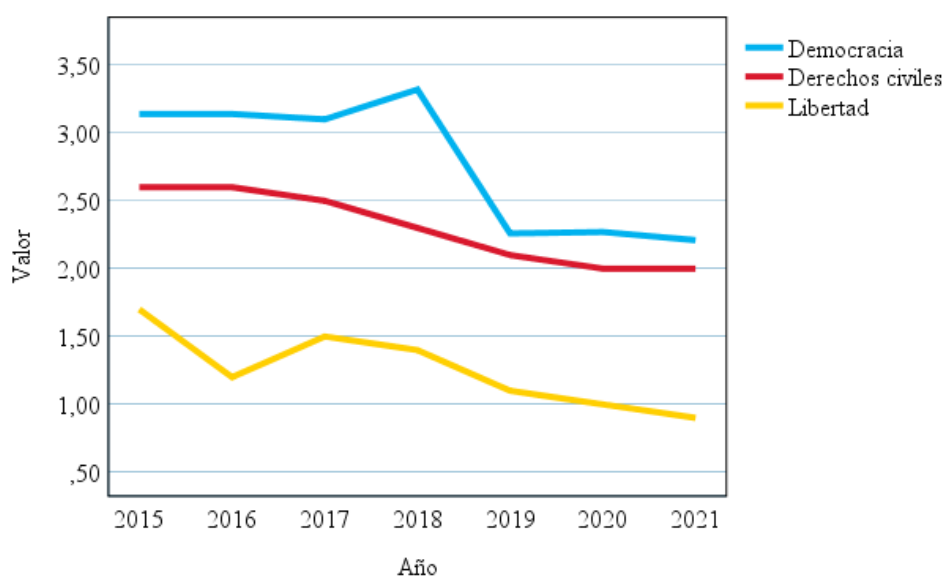
<sup>31</sup> Este epíteto lo tienen, por ejemplo, el nombre del Estado (República *Popular* de China), los órganos representativos (asambleas *populares*), las Fuerzas Armadas (Ejército *Popular* de Liberación), o la moneda (el *renminbi*, literalmente «moneda *popular*»), entre otras instancias ubicuas.

<sup>32</sup> Nombre con el que se refiere al comportamiento de la Cancillería china y sus diplomáticos apostados alrededor del mundo, por el cual se confronta directamente a las autoridades occidentales, buscando desacreditarlas.

No obstante, y más allá de los argumentos teoristas que buscan ejercer el poder agudo<sup>33</sup> sobre las academias occidentales, la realidad es medible, y si bien las opiniones son libres, los hechos son sagrados. En la figura 1 se muestra la evolución de los principales indicadores políticos en China en los últimos años. Su deterioro es evidente, a la luz del cerramiento de los pocos espacios de libertad política que existían por parte de Xi, pero la magnitud de la caída es lo más significativo.

Partiendo de valores ya muy bajos de democracia, derechos civiles y libertad en 2015 (que, sin embargo, fueron algunas de las mejores puntuaciones históricas del régimen), para el 2021 perdieron el 29%, 23% y 47% respectivamente.

**Figura 1. Puntaje de China en índices políticos**



Fuente: elaboración propia en base a The Economist Intelligence Unit, V-Dem Institute y Freedom House. Los valores han sido adaptados para representar una escala decimal.

Esto demuestra que las ansias de Xi de eliminar cualquier tipo de oposición interna han rendido sus frutos. Hoy China posee los peores indicadores políticos en muchas décadas; en solo un lustro, el ímpetu personal por perpetuarse en el poder de un cuadro partidario ha borrado el relativo progreso que se había hecho desde el fin de la era de Mao. Este es un escenario negativo no solo para los ciudadanos que viven en un totalitarismo que los vigila constantemente,<sup>34</sup> sino también para los miembros del Partido que han visto desaparecer sus posibilidades de ascenso por cuenta propia (hoy los *aparatchiks* son sopesados de acuerdo a cuán «xiístas» son).

<sup>33</sup> Calco del inglés *sharp power*; término que se refiere a las prácticas diplomáticas orientadas a la manipulación de la opinión pública y los dirigentes de otro país para beneficio propio.

<sup>34</sup> Véase Babones, Salvatore. "Yes, You Can Use the T-Word to Describe China". *Foreign Policy*. Publicado el 10 de abril de 2021.

Lo mismo es cierto aun para la dirigencia más importante del partido. Aquellos que retienen sus cargos a nivel nacional, viven con una espada de Damocles pendiente sobre ellos, mientras que los dirigentes más jóvenes se concientizan de que un Xi eterno implica que no habrá recambio generacional y el Partido camina nuevamente a camarillas envejecidas y cada vez más alienadas de los problemas reales de la población y de las expectativas de la dirigencia partidaria.

### *El XX Congreso*

En este contexto, el Partido celebró su histórico XX Congreso, el primero del nuevo centenario,<sup>35</sup> y un hito político que oficialmente rompió con el liderazgo colectivo y el recambio generacional que lo habían caracterizado desde la muerte de Mao en 1976. Si bien es difícil conocer efectivamente qué se ha discutido puertas adentro en el cónclave de los dirigentes, el proceso electoral de los representantes deja entrever que ya no existe la resistencia institucional. Sobre todo, esto queda claro con el copamiento del Comité Central y el resto de las instituciones por fieles de Xi.

Por ello, es de esperarse que algo similar ocurra en la 14ª Asamblea Nacional, que entrará en sesiones en marzo de 2023 y cuya elección de representantes está fijada por ley para enero del mismo año. No obstante, y debido a la dinámica que han tenido los procesos eleccionarios hasta ahora (que han ido conformando las asambleas que votan indirectamente los representantes para los niveles superiores hasta llegar al provincial, que irá a elecciones en enero), se augura que no habrá sorpresas en las decisiones que espera Xi, a saber, su consolidación en el poder por un nuevo término presidencial.

Asimismo, las decisiones que tome esta Asamblea están predeterminadas por las que tomó el Congreso del Partido, toda vez que los cargos en el Consejo de Estado (el órgano supremo de la administración) están directamente correlacionados con los del Politburó. De esta manera, Li Qiang que, al haber sido ascendido a segundo miembro del Comité Permanente del Politburó, será elegido primer ministro por la Asamblea tan pronto esta sesione nuevamente. Algo similar ocurre con el resto de los nuevos miembros que, si no quedan a cargo de una institución partidaria, serán nombrados vice primeros ministros. Debe resaltarse que, luego del XX Congreso, solo han quedado adeptos a Xi tanto en el Politburó como en el Comité Permanente.

---

<sup>35</sup> El Partido cumplió cien años el 23 de julio de 2021.

En este sentido, tanto los líderes políticos como administrativos fueron completamente domados, han quedado sin voz, y caído presa del terror de la purga que ha vuelto a ser una práctica visible en sus filas. Claro que ello también presenta un problema irresoluble: si el Partido –una entidad impersonal– manda, ¿quién manda al Partido? Esta pregunta solo admite una respuesta para Xi: el líder supremo.

Sin embargo, y a pesar de la puesta en escena de la retirada de Hu del Congreso y el aumento de su poder interno, la nueva política de Xi contradice la propia esencia del Partido, que desde la Reforma y Apertura se ha nutrido –en mayor o menor medida– de la síntesis de ideas para su lograr una conducción colectiva bajo el liderazgo de un secretario general que es prescindible.

Nunca hubo una diferenciación clara entre el secretario general y el Partido en sí, de hecho, todos quienes ocuparon ese cargo han colocado sus visiones políticas en la Constitución partidaria de una manera u otra. Sin embargo, desde Deng existía un espacio para el disenso que, si bien chocó contra varias paredes (la más sangrienta fue Tiananmén), podía augurar mayores flexibilizaciones en el futuro. Hoy esa potencial vía hacia la democracia fue cerrada por quien se ve a sí mismo como el nuevo Mao.

## Conclusiones

China no escapa a la realidad de cualquier gran país, en el sentido de que sus elites locales son muy poderosas, a pesar de la influencia del gobierno central. No obstante, la existencia del Partido como institución organizadora reduce ese poder a un mínimo, que solo es perceptible en determinadas áreas, y nunca en contradicción con Beijing. Esto ha conformado un sistema político único entre los grandes países, en la medida en que la omnipresencia del Partido en la vida diaria de los chinos durante décadas ha moldeado un país completamente centralizado y jerarquizado; más bien, «piramizado».

En la actualidad, en el marco una mayor relevancia china en el escenario internacional, este sistema se presenta hacia afuera utilizando un instrumento de poder agudo apelando a las elecciones directas de assembleístas condales y de menor jerarquía para su legitimación. Paradójicamente, es el aspecto procedimental de la democracia (los comicios) –que el libro blanco critica de las democracias liberales– lo que los propagandistas acaban por resaltar para argumentar que el sistema político chino es en verdad democrático.

Tristemente, ese discurso es replicado por una parte de la academia sinológica en el resto del mundo, en lo que constituye una apología a la democracia deliberativa de bases, dada la naturaleza gregaria de las asambleas de quinto nivel. Como se señaló anteriormente, estas asambleas no poseen ningún tipo de poder real, ni tampoco lo tienen el resto de las asambleas elegidas directamente, en comicios que tampoco son libres debido a la existencia de «elecciones iguales».

En este sentido, es preciso remarcar que, en una democracia, el voto de los ciudadanos debe poder elegir entre alternativas, y que el candidato electo debe tener poder real para modificar la normativa. Dado que ninguna de estas condiciones se satisface en China, va de suyo que su régimen no es democrático, aunque haya comicios periódicos.

Por el contrario, el poder intersticial y ubicuo del Partido –que no solo inhibe cualquier tipo de opinión disidente, sino que además adoctrina activamente para eliminar cualquier pensamiento distinto al de Xi Jinping– describe mejor un régimen totalitario, en el que vigilancia mutua y la autocensura son requeridos de los ciudadanos para garantizar la estabilidad del orden establecido con el poder concentrado únicamente en la persona del líder. Por ello, el «socialismo con características chinas para una nueva era», como se denomina la ideología oficial, hoy ya no solo

pregona la superioridad del Partido sobre todo aspecto de la vida pública –y privada–, sino también la de una persona en particular, Xi.

A partir del cierre de los espacios de discusión interna en la cúpula partidaria, el sistema de partido único ha dado paso a una autocracia personalista con los aparatos políticos y administrativo a su completa disposición. Justamente, en este contexto, ha retornado el argumento de una «China democrática» tanto hacia dentro como fuera del país, en un claro intento de *doublespeak* orwelliano por persuadir la opinión pública internacional hacia la negación de hechos preocupantes (como la acumulación de problemas económicos) y aberrantes (como el genocidio uigur o la opresión de Hong Kong).

De por sí ya no queda espacio para un empeoramiento de las condiciones políticas del país, pero la concentración de poder en una sola persona a lo largo de la historia ha sido un prerrequisito suficiente de las grandes tragedias de la humanidad. Por ello, y frente a una potencia autocrática con ansias imperialistas que busca ocultar la realidad de lo que ocurre a su interior, y desacreditar lo que ocurre en su exterior para lograr adeptos en el marco de una disputa hegemónica contra el liberalismo, el retorno a las fuentes es imprescindible para comprender en verdad cómo funciona China, y a partir de ello, pensar mejores mecanismos para hacer frente a su influencia crecientemente iliberal.

## LOS AUTORES



**Fernando Pedrosa** - Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina (GESAAL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Historiador y politólogo, con un Máster en Estudios Latinoamericanos y Doctor en Procesos Políticos Contemporáneos por la Universidad de Salamanca, España. Es autor del libro “La otra izquierda: La socialdemocracia en América Latina” (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2012).



**Max Povse** - Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina (GESAAL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Politólogo y maestrando en Ciencias Sociales. Docente investigador de la Carrera de Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires (UBA).



# Staff



## **Dirección Ejecutiva**

Leandro Querido



## **Dirección de Desarrollo Institucional**

Jesús Delgado



## **Coordinación para Estados Unidos**

Ann M. Ravel



## **Coordinación para Brasil**

Marcelo Peregrino



## **Coordinación para México**

Luis Miguel Santibáñez



## **Coordinación de Tecnología Electoral y Análisis de Datos**

Eduardo Repilloza Fernández



## **Coordinación y Articulación de Autoridades Electorales**

Bárbara Benetti



## **Coordinación Regional de la CAOESTE para Brasil**

Paula Gomes



## **Consultora Externa para México**

Edith Aranzasú Abad Bazán



## **Coordinación de Transparencia Electoral Ediciones**

Cecilia Galiñanes



## **Coordinación Académica**

Constanza Mazzina



## **Coordinación de Comunicaciones**

Brunella Marchionna

  @demoamlat

[www.demoamlat.com](http://www.demoamlat.com)



  @demoamlat  
[www.demoamlat.com](http://www.demoamlat.com)